

Declaraciones del Partido Comunista del Ecuador, rechazando las calumnias y las provocaciones del imperialismo y sus secuaces

Cuando la Conferencia Panamericana de Bogotá ponía en evidencia la insatisfacción de los países latino-americanos por sus condiciones de miseria y de dependencia del imperialismo, y en toda América Latina se elevaba el clamor de los pueblos en contra del hambre, el retraso económico y la insalubridad en que viven, así como en favor de la paz, en defensa de las conquistas democráticas y el goce de la plena soberanía nacional de cada uno de nuestros países, obligando a los Representantes Oficiales a plantear problemas tales como el del incremento industrial y la protección aduanera, contrarios a los intereses de los monopolistas norteamericanos y de franco rechazo al Plan Clayton, se produce la provocación acaecida en Bogotá, con el asesinato del Jefe Liberal de Colombia, doctor Eliecer Gaitán.

Incapaz de solucionar la angustiosa situación de miseria de las grandes mayorías colombianas, el Gobierno Conservador dirigido por el falangista Laureano Gómez, admirador de las doctrinas nazi-fascistas y amigo de imponer el orden conservador a sangre y fuego, se dedicó a entregar su pueblo a la rapacidad voraz de los feudales y capitalistas colombianos, así como de las Compañías Extranjeras, especialmente norteamericanas, al mismo tiempo que acallaba la protesta popular por medio de los crímenes y las matanzas en masa de que eran víctimas centenares de pacíficos ciudadanos anti-conservadores. En víspera de la Conferencia Panamericana, el Gobierno de Ospina Pérez, con el fin de conquistar las simpatías y apoyo yanqui, traicionó a los trabajadores petroleros y a la nación colombiana, negándose a proceder a la nacionalización de las minas de Barrancabermeja y Barco, por la que se habían pronunciado todos los patriotas colombianos y, especialmente, al Jefe del Partido Liberal, doctor Gaitán. El Gobierno Conservador agravó el hambre del pueblo desde su ascenso al poder, lanzó al Ejército en contra de obreros y campesinos, implantó un régimen de terror, persecución y latrocinio, provocando la justa indignación popular.

En estas circunstancias, cuando los conservadores e imperialistas tenían que enfrentarse a la opinión de los pueblos de América y, especialmente, del de Colombia, se produce la pro-

vocación que levanta a las masas desposeídas y hambrientas, en señal de protesta por su vida miserable y por el asesinato de su líder. Gaitán había sostenido recio combate dentro de su propio Partido, oponiéndose a la colaboración con los conservadores y, por otra parte, había proclamado el derecho de Colombia a la nacionalización de las concesiones petroleras. ¿A quienes convenía la muerte de Gaitán? Es lógico deducir que el oro de los trusts petroleros y el odio inquisitorial del desprestigiado régimen reaccionario de Colombia, armó el brazo del policía que asesinó a Gaitán. Las versiones periodísticas así lo dejaban entrever en los primeros momentos. No es sino más tarde que, respondiendo a la versión del Departamento de Estado de Estados Unidos, los corresponsales norteamericanos y la prensa asalariada por el imperialismo yanqui, pretendieron acusar a los comunistas de los sucesos acaecidos en Bogotá.

Es evidente que ni al Partido Comunista de Colombia ni a los comunistas latino-americanos les convenía la suspensión de la Conferencia, en el mismo momento en que se concretaba y ampliaba la oposición de algunas de las Delegaciones latino-americanas, en contra de la doctrina Truman y del Plan Marshall. Obligados por las condiciones económicas de sus respectivos países, muchos de estos delegados que no representan democráticamente a sus pueblos, se rebelaban en contra de la extorsión monopolista, oponiéndose a la política económica e internacional de Estados Unidos. Los países débiles pretendían exigir que el imperialismo americano se ocupara de los problemas económicos, que habían sido puestos a un lado en la pasada Conferencia de Río de Janeiro, en donde se había impuesto la unificación de armamentos y otros recursos de agresión bélica favorable a la política guerrillera y de dominación mundial del Gobierno de Estados Unidos. El planteamiento acerca de la supervivencia colonial en América, de la necesidad de mantener la paz, haciendo del Sistema Regional un instrumento de colaboración pacífica dentro de la ONU; de la necesidad de practicar el derecho de la autodeterminación de los pueblos —Puerto Rico—, de la defensa de la soberanía nacional en contra de la intervención extranjera, de la protección aduanera e industrial etc., no convenía al señor Marshall ni a su plan de sometimiento de los países débiles de América Latina.

Por otra parte, la conciencia del peligro imperialista crecía en América y los pueblos se aprestaban a defenderse, haciendo valer su independencia y soberanía, siguiendo el ejemplo de Panamá.

A través de largos años de sacrificio en defensa de los intereses nacionales y de los derechos sociales de los trabajadores, los comunistas han demostrado su valeroso patriotismo y su condenación ha sido implacable contra todo acto de anarquía y terrorismo. Esto lo saben bien los imperialistas, sus sirvientes mestizos y los godofeudales de Colombia, Ecuador, Chile y toda América Latina. Si ahora los títeres vende-patrias y los periodistas alquilados, acusan a los comunistas de ser autores de vastos planes de sabotaje, lo hacen bajo consigna directa del imperialismo americano y para servir a sus intereses, ya que la persecución a los comunistas no es sino el comienzo para destruir todas las conquistas democráticas, para cubrir la traición, la extorsión y el esclavizamiento de los pueblos, de los que los comunistas son los más consecuentes defensores.

Ante el peligro de que su plan Anti-comunista no sea aprobado en la Conferencia Panamericana, por carecer de razones para amedrentar con la vieja bandera desprestigiada que condujo al Eje Roma-Berlín a su histórica derrota, el imperialismo americano, que ahora ocupa el lugar del fascismo en su pretensión de dominar al mundo, ha elaborado un plan de provocaciones, calumnias y vejámenes en contra de los Partidos Comunistas, en contra del anhelo de independencia de los pueblos, en contra de la aspiración de los mismos a mejorar su situación económica. Después de los sangrientos sucesos acaecidos en la sede de la Novena Conferencia Panamericana, el señor Marshall y sus lacayos de Chile, Brasil, Cuba etc. presionarán para que, en lugar de reivindicaciones económicas, se dé preferencia al plan político yanqui de liquidación de la democracia, soberanía e Independencia de América Latina. Es significativo que la Conferencia haya dejado de lado el planteamiento de los problemas del coloniaje, de la colaboración económica, del trato equitativo dentro del Panamericanismo, para dar paso a la tesis que el señor Truman sostiene desde la Conferencia de Río de Janeiro, en

MAY 20 1948

su propósito de atar a los pueblos de este Continente al carro bélico de Estados Unidos y de poner su coyunda imperialista sobre las patrias que un día fueron gloriosamente libertadas del yugo extranjero, hace más de cien años.

Por todas estas razones y en guardia del bienestar y libertad de nuestras naciones, el Partido Comunista del Ecuador protesta por la vil calumnia lanzada por el Gobierno reaccionario de Colombia y el Imperialismo Yanqui, en contra del Partido Comunista de Colombia y de su pueblo, y los denuncia ante la conciencia ecuatoriana como a los responsables directos de esta jornada de sangre y violencia. Hace llegar al heroico Partido Comunista de Colombia, a su gloriosa Confederación de Trabajadores y a su patriota pueblo, la expresión más cálida de su solidaridad y su fe inquebrantable en el triunfo, de la justicia y el derecho de los pueblos.

La intervención descarada del Departamento de Estado de E.E. U.U. en la vida política de nuestras repúblicas, ha tomado un nuevo cariz. No solamente ordena el alejamiento de los comunistas del Gobierno, para dar el clásico plato de lentejas al traidor González Videla; no solamente ayuda al falangista español Figueres, alzado en armas contra el Gobierno de Costa Rica; no solamente mantiene en el poder a sus lacayos entre los incondicionales de sus naciones, sino que, además, emprende en la más rabiosa campaña de provocación, forjando levantamientos y revoluciones comunistas, con el fin de crear el ambiente de alarma histórica en contra de los comunistas. En su afán de tomar el control de la República, para darla a la rapacidad imperialista, los feudales y pro-imperialistas aprovechan las mentiras elaboradas por los Agentes de Policía norteamericanos, sin el menor rubor ni conciencia de la dignidad nacional. El más reaccionario de los órganos de la prensa nacional, «El Comercio», ha tomado a su cargo la difusión de especies tales como una supuesta revolución comunista, en alianza con conservadores y otras fuerzas políticas. En esta versión no vemos sino la garra de los que, en vísperas de la elección presidencial, pretenden captar la dirección del Estado para perpetrar el fraude y amedrentar a la democracia ecuatoriana.

Los comunistas estamos, como siempre, en contra de los feudales y conservadores, que mantienen en retraso al Ecuador; estamos en contra de los sirvientes del imperialismo yanqui, que ya intentaron enjar Galápagos, desde las Embajadas en Washington y desde las Secretarías de Estado; estamos en contra del estado de miseria, de hambre, de incultura en que las clases pudien-

tes mantienen al pueblo ecuatoriano y nos mantenemos fieles a sus intereses, por encima de todo cálculo de medro personal y de toda vacilación. Luchamos por la Independencia efectiva de nuestra patria, por la Reforma Agraria, por la liberación social de nuestro pueblo, por el progreso económico y cultural, por las reivindicaciones obreras y campesinas. Luchamos activamente por la paz y por la solidaridad con todos los pueblos de la tierra, pero también reivindicamos nuestro derecho territorial sacrificado en Río de Janeiro bajo la imposición del panamericanismo imperialista y de la traición oligárquica y conservadora, y exigimos el ejercicio de la plena soberanía nacional en las Islas Galápagos, donde aún mancilla el honor nacional la bota militar yanqui. El Partido Comunista no puede aliarse con los conservadores y los pro-imperialistas para traicionar a la República, y no responderá a las provocaciones interesadas, porque es el Partido más patriota, más responsable y más leal a los intereses del pueblo. Lucha y luchará incansablemente junto a la clase trabajadora y a sus masas populares para que alcancen condiciones de vida más humana y ejerciten sus derechos libremente; y no será a través de las maniobras de los Agentes de Wall Street, como se conseguirá doblegar la entereza, el patriotismo, la incorruptibilidad de los comunistas ecuatorianos y la fidelidad a sus principios y objetivos, siempre leales al destino histórico de su patria y de la humanidad progresista.

El pasado Eje Berlín-Roma, que hoy se pretende resucitar desde Washington, cayó barrido por las fuerzas de la democracia mundial. Igual suerte les espera a los imperialistas y sus lacayos nacionales y extranjeros que, atemorizados ante el avance revolucionario de los pueblos de todo el mundo, intentan desatar la guerra antes de que la próxima crisis del capitalismo les liquide. La historia no se detiene ni marcha hacia atrás. Otra vez, los pueblos sojuzgados se levantan para conseguir su liberación y progreso. Las pretensiones imperialistas están siendo barridas en todo el orbe y una nueva gesta libertaria se inicia para el Ecuador. Para llevarla adelante, el Partido Comunista no escatimará sacrificios y llama a los Partidos Progresistas, a las fuerzas anti-conservadoras y anti-imperialistas, a dejar de lado sus vacilaciones y dar paso a la gran unidad de las izquierdas, que permitirá enfrentar a la reacción, a los maniobreros Agentes del imperialismo yanqui, a los traidores y hambreadores del pueblo y derrotarlos en las próximas jornadas cívicas.

Llamamos al pueblo, a los trabajadores, a los estudiantes, a los intelectuales con honor, a los hombres y

mujeres que sientan el patriotismo como una responsabilidad histórica, a formar filas en defensa de las conquistas democráticas, hoy amenazadas por la bota extranjera norteamericana, que desde su Departamento de Estado difunde infames calumnias para favorecer a determinado candidato presidencial, Agente conocido y público del imperialismo yanqui.

Esperamos que el Gobierno Nacional, en guarda de los principios democráticos y de la soberanía de nuestra patria, rechace los rumores propalados por las Agencias noticiosas controladas desde Wall Street y que mantenga la dignidad de la nación y defienda su futuro, como hasta aquí, en la Conferencia Panamericana y que lleve una acción enérgica en la misma, para:

Reclamar la revisión del Protocolo de Río de Janeiro;

Exigir la devolución de la Isla de Seymour, ocupada por las fuerzas militares norteamericanas;

Expulsar a los Agentes de la Policía Secreta Norteamericana, que pululan en nuestro país, haciendo caso omiso de las Leyes Ecuatorianas y al servicio de potencia extranjera;

Defender la Paz Mundial, impidiendo que el Pacto Regional Interamericano se convierta en arma de provocación y amenaza de guerra;

Rechazar el Plan Marshall, de sojuzgamiento de nuestras patrias, bajo el comando militar norteamericano; el Plan Clayton, de dependencia económica y la doctrina Truman, de interferencia en la política interna de América Latina;

Protestar en contra del llamado Pacto Anti-Comunista, que se intenta firmar en Bogotá, como medio para mantener en la pasividad y el temor a las fuerzas patrióticas y revolucionarias, que tienen pleno derecho a intervenir en la vida política de sus patrias. Combatamos esa pretensión, que no es sino un grillete que remacha la cadena con que las fuerzas imperialistas y reaccionarias ahrojan a nuestros pueblos.

Ecuatorianos, a luchar:

Por la preservación y ampliación de la Democracia Ecuatoriana;

Por la liberación social y racional de nuestra patria y, por su independencia política y económica;

En contra de las provocaciones y las calumnias;

En contra de la especulación, el feudalismo y el imperialismo; en contra de los hambreadores y explotadores nacionales y extranjeros;

Por la Paz mundial, la solidaridad de los pueblos y el progreso de la humanidad.

Comité Ejecutivo del Partido Comunista Ecuatoriano

Quito, 19 de Abril de 1948